



cerradas las Cortes, cuya causa empieza a crecerse que tardará más de lo que se supone.

Una vez que los radicales convocan a sus reuniones sus huestes para el día 22, sería luego que el gobierno escitase el celo de sus amigos de todas procedencias, para que en esta fecha se encuentren en Madrid. Esto dice un colega.

Los periódicos carlistas publicaron anoche una avertencia declarando que desde hoy en adelante, para no dar gusto a los liberales, no volverán a consignar en sus columnas nada de las divergencias que haya o pueda haber en el partido tradicionalista, sometiéndolas todas privadamente a la resolución de D. Carlos.

Anoche tuvo lugar en Fornos el banquete con que los concejales electos para el ayuntamiento de Madrid han obsequiado al comité central de elecciones del partido radical.

Asistieron la mayor parte de los concejales del partido y un gran número de los individuos del comité, dando principio a las siete y media la comida, durante la cual refinó la más franca y cordial animación.

Ocupaban las dos presidencias de la mesa el general Cerdova y el Sr. Aceró, concejal que ha obtenido mayor número de votos en las elecciones.

El señor marqués de Sardoa leyó una carta del Sr. Ruiz Zorrilla en que escusaba su asistencia por falta de salud.

Concurrieron los Sres. Aceró y Aceró, Ruiz Gómez, Sánchez Sacristán, Llano y Persi, Sampere, Ridaura, Pardo Borja, Selgas, Gasset y Artme, Rodríguez (don Vicente), López Coronado, Lalama, Navarro, Pardo Bartolini, Vinajas, Villasante, Mata (D. Pedro), Rodríguez (don Isidro) Ruiz Rero, Torres, Feito San Martín, miqueles de la Florida, Marinas, Alcalá Zamora (D. Gregorio), Ávalos, Colón (D. Fernando), Moret, marqués de Sardoa, general Córdoba, Ponte, Peñafiel, general Alamillos, Ochoa y Fernández, Gil Sanz, Ramos Prieto, Santiago y Sanchez, Minués Barrio, Ondovilla, Sánchez López, Prado y Vazquez, Negrete y G. I. Ruiz de Quevedo, Rodríguez Vilalobrillo, Mata (D. Baltasar), Tomás y Ondarreta, Díaz Padilla, Prinetti, Sánchez Menéndez, Angulo Murga, Alvarez Ossorio (D. Aníbal), Ríos Portilla, Becerra, el general Beranger, general Acha, Griz y Landazuri, Colinas, Madrazo y Figuerola.

La comida terminó á las once y media.

Contestando el Argos á lo dicho por algunos diarios de oposición sobre la ciudad del Sr. Gamide, contraria á todo elemento conservador, dice anoche:

«Ignoramos lo que pensara el Sr. Gamide de la signification y la conducta que debe adoptar el gobierno, pero creemos que si se suman las radicales provocasen una crisis, el Sr. Sagasta encargaria la cartera de la Guerra al señor Ma campo, y las cosas irían á donde deben ir; aunque no fuese ministro el ex-capitán general de Cataluña.»

La señora duquesa de Prim ha dirigido un telegrama á los liberales de Zaragoza, dándoles las gracias por las horas funebres que dedicaron al marqués de los Castillejos.

Dicen de Roma que la discusión de los presupuestos producirá ó la caída del ministerio ó la disolución del parlamento. Si el ministerio cesa le reemplazaría un gabinete Ratazi o Pouza di San Martino.

El Sr. Thiers se encuentra ligeramente enfermo.

Habla de la próxima publicación de un folleto escrito por un diputado carlista, cuya independencia de carácter le ha llevado á decir grandes verdades. Asegurarse que las declaraciones del nuevo folleto, no sujeto á la censura establecida por el duque de Madrid, ha llamado la atención poderosamente.

Ayer remitió el ayuntamiento de Madrid al de Almería la cantidad de 10000 reales que había presupuestado para socorrer á los desgraciados que sufren las consecuencias de las inundaciones de aquella ciudad.

Según el reglamento del cuarto militar del rey, modificado últimamente, el ingreso en dicha dependencia se hará á propuesta de las respectivas direcciones de las armas, que presentarán una lista de seis jefes por cada uno de los que deban ser elegidos. En dicha lista figurarán los individuos en quienes concurren mas relevantes circunstancias, bien de instrucción, de valor, de especiales servicios, ú otras cualesquier que les hagan sobresalir en el arma ó instituto á que pertenezcan.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Dicen personas fidedignas que se nota en estos días una actividad política desuada en el gobierno de provincia. El Sr. Iglesias, pasa al parecer, largas horas del día y de la noche en el salón del telégrafo mandando y recibiendo despachos, y esto da margen á los más absurdos rumores. Para unos es inminente el relevo de nuestra primera autoridad civil; creen otros que nos amenaza un nuevo eclipse, parcial cuando menos, de libertad. Como rumores, y nada mas, lo consignamos,

por mas que se nos asegure que no deja de tener importancia real y positiva la activa correspondencia telegráfica de que hemos hecho mérito.»

En Getafe ha sido capturado por la guardia civil un reo de homicidio, después de una tenaz resistencia, durante la cual fué herido de gravedad en una inglat.

Anoche obsequiaron con una serenata al primer comandante del batallón de voluntarios del distrito del Hospicio, Sr. Matheu, los oficiales del expresado batallón con motivo de haber sido elegidoildamente aquel señor para dicho cargo.

Los sextos escuadrones de los seis primeros regimientos de cazadores en Francia van á ser armados con lazas.

Hoy no se han recibido los correos de Asturias y Galicia a por no haber enlazado los trenes.

El pueblo de Oran en la república Argentina quedó destruido el 23 de octubre á consecuencia de diez terremotos que se repitieron desde las once de la noche hasta las ocho de la mañana. En diez minutos, todas las casas cayeron como castillo de naipes. Solo dos habitantes han perecido, porque advertidos los demás por las primeras sacudidas, tuvieron tiempo para huir.

La Propaganda dice que la Constitución no se ha adherido á la liga abolitionista.

El jefe de los mormones Brigham Young está preso en su casa y acusado por las autoridades de los Estados Unidos de participación en un homicidio.

Se ha declarado mal formada la competencia suscitada por el gobernador de Granada al juez de Iznaloz, en el interdicto de robar á instante de don Antonio Teruel y Rocafull, contra don Antonio Sánchez Yago.

Los periódicos italianos desmienten la noticia de que el gobierno de Roma pidió el reemplazo del representante francés.

Dicen de Londres que el príncipe de Gales no irá á la isla de Madera á pasar la convalecencia, sino al palacio de Windsor.

Ha llegado á Berlín y tenido una larga conferencia con el príncipe de Bismarck el nuevo representante de Francia Sr. de Gonau-Biron.

La Propaganda anuncia las conferencias abolitionistas para el 15 del presente mes.

Hágense grandes elogios de la obra titulada *Cirtas críticas sobre la medicina y los médicos*, escrita con el talento y la elegancia de este o que caracteriza á su autor el Dr. D. Anastasio García López.

No es exacto, como han supuesto algunos periódicos, que el ex-ministro de Ultramar, Sr. Balaguer, se haya vuelto a encargar hasta ahora de la dirección de la *Iberia*.

Hoy recibimos los siguientes despachos telegráficos:

París, 8.

Han sido elegidos diputados para la Asamblea nacional en las elecciones de ayer:

En el departamento del Gard el señor Lager, republicano; en el departamento de la Somme, el Sr. Dauchin, conservador; en el de Artaut del Pas de Calais, el Sr. Lebert, conservador; y en el departamento de Oran (Argelia) los Sres. Lambert y Jacques, republicanos.

Londres, 8.

Continua satisfactoriamente la convalecencia del príncipe de Gales.

El próximo boletín se publicará el sábado.

En la Boîte se cotizan:

Consolidado inglés á 92 7 8.

El 3 por 100 francés á 54 3 4.

El esterior y nuevo empréstito español á 32 1 2.

Paris, 8 (4 1/2 tarde).

Ha cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés á 56 12 1 2.

El 5 por 100 id. 91 12 1 2.

El 3 por 100 int. español 28 2 16.

El emperador del Brasil, el principio de Johnville y varias notabilidades científicas, han comido ayer en casa del Sr. Thiers.

Paris, 8 (6 y 30 tarde).

Resultado general de las elecciones para diputados á la Asamblea nacional:

En Paris, Mezieres, Nîmes, Essançon, Oran, Lille, Draguignan, Marsella, y probablemente Grenoble, han sido elegidos doce republicanos.

En Limoges, Chambéry, Amiens y Pau, cuatro conservadores, y en Arras, un bonapartista.

Versalles, 8 (8 y 30 noche).

Sobre la proposición del Sr. Thiers, la Asamblea ha acordado discutir en primer lugar el impuesto sobre los valores mobiliarios, examinando después la cuestión de aumentar las contribuciones existentes, y discutiendo en último lugar el impuesto sobre las materias primas —Fabra.

El Sr. Sagasta sigue bastante aliviado de su enfermedad.

dicíome de parte de la marquesa que el señor marqués seguía mejor y que me rogaba fuese á pasar la noche á su casa á las ocho.

Estuve exacta; encontré al marqués melanólico, econocido.

Cesarina me dijo delante de él en cuanto entér:

—No te hemos invitado á comer, porque nadie hay en orden en casa. El marqués nos ha dado de comer muy mal; pero mañana se corregirá esta falta; yo me ocuparé desde mañana del gobierno de la casa. En cambio, hemos ido á dar un paseo delicioso; estaba el bosque magnífico; todo París es abajo en él.

—¡Parece tranquila, natural, hasta el extremo de que yo no pude distinguir mi sorpresa!

—Tú actas tu labor si quieras —me dijo; —supongo que te la habrás traído, porque no te gusta permanecer ociosa. Mi padre iba á contarnos lo que ha ocurrido en la sesión de esta tarde.

Mr. Diétrich empezó á hablar de política con el marqués, buscando por todos los medios convencerse de la lógica de su razonamiento, pero procediendo con el como si nunca hubiera habido motivo para dudar.

Entonces comprendí que había empleado una cierta conciencia. El marqués escuchaba como con esfuerzo, pero contestaba acertado, y de vez en cuando volvía la vista con ansiedad al reloj. Qualquier duda diría que desde que conoció su estado verdadero, temblaba por que se acercase la hora fatal.

Este llegó y nada observamos en el marqués, que quizás por la voluntad que aquella noche se imponía alegó hasta las diez y media sin novedad; y á esta hora rayó en una especie de abatimiento respondiendo apenas á las palabras que se dirigían hasta que acabó por no responder.

—Veo que sufries —dijo Cesarina; —acostaos; nosotros estaremos aquí hasta que se durmáis. Mi padre y yo jugaremos una partida de damas.

El marqués respondió solo con una sonrisa que no nos daba á entender si había comprendido ó no.

Dubois se la llevó y Mr. Diétrich se escondió en un cuarto contiguo al dormitorio de su yerno; quería observarle por sí mismo y Dubois dejó las puertas abiertas con este objecto; y solo las cerró cuando

dijo: —Cesarina, que se había quedado conmigo en el salón, iba y venía de puntillas; el marqués parecía sufrir y se quejaba á Dubois, que le decía:

—Está pasando, señor; esto pasará.

El sufrimiento iba en aumento; el enfermo entonces pidió sus pistolas y fué una hora de exasperación y lucha que dejó á Dubois rendido, después de haberle llenado de injurias su amo. De repente el acceso se calmó y empezó á desayunar tranquilamente. Hablaba muy bajo y podíamos apenas seguir su parlante, mucho más que pasaba de un asunto á otro sin el menor sentido, y lo que oímos mejor eran las contestaciones de Dubois, que le contradecían con obstinación porque en aquel momento sin duda ya no había peligro de irritarle.

—No, ya sabéis, —le decía, —que en todo lo que decís no hay una palabra de verdad; estais en París no en Génova; el relojero no ha descompuesto vuestro reloj para jugáros una mala partida; ningún relojero le ha tocado.

Y oímos al marqués que murmuraba:

—No, es que crees que estoy loco, te ha dado esa manía!

—No señor, —exclamaba el pobre anciano; —os he conocido pequeño y por decirlo así os he educado; no estais loco, no lo habeis estado nunca; pero estais delicado, tenéis la cabeza débil y me ensartais una porción de cuentos para burlaros de mí; es una mala costumbre que adquiristeis en la niñez y como ya os conozco no creo nada de cuanto me decís.

El marqués siguió hablando en voz baja, y después distinta y razonablemente, exclamó:

—Dubois, siento que mi cabeza está mejor y tengo ganas de dormir; pero es preciso que me cuentas todo lo que he hecho, no me acuerdo bien.

—No, no os lo diré, porque no dormirás; cuando se va á dormir no se puede pensar en nada. Vamos, acostaos; mañana al despertar os acordareis de todo.

—Como quieras. Sin embargo, hay una cosa que me atormenta; ¿he sido malo alguna vez contigo?

—Vos, señor? Jamás.

—Pero habré dicho alguna frase inconveniente durante mi desvarío.

—No señor.

Mientes, Dubois, mientes. ¿Te he pegado?

—¡Qué ideas tenéis esta noche! ¿Por qué no decís eso?

—Porque parece como que me acuerdo algo. En fin, píde que lo haya soñado. Abrazame, mi buen Dubois, y acuéstate, ya es oy tranquilo.

Un cuarto de hora después oímos su respiración tranquila, igual. Dormía profundamente.

Dubois vino á buscarnos.

—El señor marqués se ha salvado, —nos dijo —no tiene aun conciencia del bien que le habéis hecho, pero ya lo siente porque su acceso ha sido más corto, más tranquilo. Continuará por el mismo camino, señora, y hay esperanza de curarle. El pésar le ha vuelto loco, la dicha le curará.

Mr. Diétrich preguntó si era la vez prima que el marqués conservaba un vago recuerdo de lo que hacía.

—Sí señor, es la primera vez; ya veis que es un adelanto. Cómo me ha abierto, pobre señor, como cuando era pequeño!

Eran las cuatro de la mañana y Dubois nos había hecho preparar la habitación que ocupaba la hermana del marqués cuando venía á París.

Descañamos algunas horas y pudimos asistir al momento de despertarse al marqués, como habíamos asistido al de dormirse. Dubois le despiertó á las nueve, y el marqués, arrojándose á su cuello, exclamó:

—Amigo mío, me acuerdo de todo lo que he hecho anoche: he estado fuera de mí como que me han tratado como a un niño á quien se quiere y se cuida; me han cogido de buen ó mal grado en su carroza, me han llevado á pasear por París para hacer ver que estoy á bueno, que mi mujer vive conmigo, veo que se ocupa de mi dignidad y quiere salvar el ridículo de mi situación. Ha obrado noblemente y me ha hecho mucho bien, porque aparentando ocuparse de mí, destruye otras esperanzas que de otro modo seguiría alimentando.

—Ojalá, —dijo —que me quede con ella.

Mr. Diétrich volvió á su casa y venía todos los días á comer con nosotros. Bertrand pasaba todas las noches en vela con Dubois, atento á contener al enfermo si le sobrevenga un acceso de furor. Poco a poco los azares del marqués fueron más débiles; hasta que al fin desaparecieron por completo, haciéndole presentar una completa curación.

Se reconvaleció y se pagaron visitas y el vago rumor que se extendió de enaguación en el marqués se disipó, todas las apariencias lo desmentían, y en breve lo desmintió la realidad.



